

## MAPUCHE ¿LENGUA O DIALECTO?

ADALBERTO SALAS S. (PhD)  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
CASILLA 2307  
CONCEPCION - CHILE

12      ¿El mapuche es lengua o dialecto? Es una pregunta que frecuentemente me hacen personas asombradas de que yo lo esté estudiando profesionalmente.

Me queda claro que quienes lo preguntan dividen el lenguaje humano en dos grupos: lenguas y dialectos, de modo que una forma dada de lenguaje, por ejemplo el castellano, o el mapuche, o es lengua o es dialecto, pero no ambas cosas al mismo tiempo.

Además, todo indica que estas personas sienten que el dialecto es intrínsecamente inferior a la lengua. Así, no tienen dudas de que el castellano es una lengua, pero tienen sus reservas con respecto al mapuche. En consecuencia, la pregunta inicial puede ser reformulada así: ¿es el mapuche una verdadera, auténtica lengua, o le falta algo para serlo, es algo menos, o sea, sólo un dialecto?

Algunas personas que encontré tenían ya la respuesta: el mapuche es sólo un dialecto, y me preguntaron más bien cómo era posible que yo dedicara (algunos dijeron "perdiera") mi tiempo y mi preparación profesional estudiándolo.

Así las cosas, las ideas que tiene la gente sobre el estatus del mapuche con respecto a la dicotomía lengua/dialecto, oscilan entre la duda de su categoría de lengua (¿es lengua o dialecto?) y la negación de la categoría de lengua (no es lengua, sólo un dialecto).

Decidí sondear el concepto que estas personas tenían de

lengua y dialecto. El sondeo mostró que categorizaban como lengua a las de las sociedades europeo-occidentales, por ejemplo, inglés, alemán, francés, castellano, a partir de los siguientes atributos:

- a) las lenguas están representadas gráficamente por medio de un sistema de escritura alfabética, típicamente, el alfabeto latino (la lengua tiene escritura, el dialecto no);
- b) las lenguas son objeto de erudición, por parte de sus hablantes nativos: se enseñan y estudian formalmente en clases en escuelas, colegios, liceos y universidades, a partir de un sistema oficial que sanciona su uso correcto, a través de gramáticas y diccionarios (las lenguas se estudian, los dialectos se aprenden "así no más");
- c) las lenguas se utilizan como material estético, o sea, en el cultivo de las bellas letras: en las lenguas se escriben poesías, cuentos, novelas, ensayos (las lenguas tienen literatura, los dialectos no);
- d) las lenguas tienen una escritura gramatical compleja y elaborada y vocabularios ricos y muy especializados relativos a las artes, las humanidades, las ciencias y la tecnología, que permiten la discusión y enseñanza oral y escrita de estos temas (las lenguas son civilizadas, los dialectos no).

Claramente, estos atributos se vinculan con una concepción popular de cultura que abarca sólo a las creaciones intelectuales y artísticas prestigiadas de la civilización europeo-occidental: artes y letras, filosofía y humanidades, ciencias y tecnologías. Las sociedades que por medio de su propia lengua participan en estas actividades intelectuales y artísticas "superiores", son sociedades de cultura, y sus formas de lenguaje son verdaderas lenguas, o lenguas de cultura, como también se les suele llamar.

Por supuesto, desde este punto de vista, el mapuche es un dialecto, no una lengua. Los mapuches no participan como grupo, utilizando su propia habla vernácula -el *mapudungu*- en estas activi-

dades prestigiadas de la cultura y civilización europeo-occidentales. En consecuencia, siempre desde el punto de vista de la concepción popular, hablar de "lengua y cultura mapuches" es una contradicción *in terminis*: los mapuches están al margen de la cultura y su vernáculo no es una lengua, sino sólo -o apenas- un dialecto.

Hay otros hechos que contribuyen a la formación de esta concepción popular: uno de ellos es que el **mapudungu** es hablado por una minoría que no alcanza a constituir -en los cálculos más optimistas- un 5% de la población total del país. Obviamente, el volumen numérico está del lado del castellano.

Pero además, el castellano es la lengua oficial del estado chileno, con exclusión de cualquier otra. Esto significa que es la única lengua del gobierno, de la administración pública, de los tribunales de justicia, del sistema educacional, de los servicios de promoción, asistencia y ayuda, de los medios de comunicación masiva, de las actividades públicas. En fin, el castellano es la lengua de la vida global de la nación.

El **mapudungu**, en cambio, tiene una circulación muchísimo más restringida. De hecho, su uso está reservado casi exclusivamente para interacciones cara a cara entre campesinos mapuches, localizadas en el ámbito familiar y comunal y orientadas temáticamente hacia la vida mapuche tradicional. Todo esto equivale a decir que el hablar en mapuche ocurre al margen de la vida global de la nación, y restringido a las actividades internas de un grupo minoritario que está en el lado bajo del prestigio social.

2º Las ciencias sociales tienen otras respuestas. Para los efectos de esta conversación vamos a decir que la cultura está constituida por aquella parte del comportamiento humano que se aprende socialmente, en oposición a aquella parte que está biológicamente determinada. Por ejemplo, la sensación de frío está originada en las características de nuestro equipo biológico, pero abrigarse con un poncho de lana cruda, con una túnica de piel de oso, con una parka taiwanesa o con un capote de paño, son diferentes respuestas culturales

dadas por diferentes grupos o subgrupos humanos. El sentir hambre está biológicamente determinado, pero las preferencias y rechazos de los distintos materiales que pueden servir de alimento se aprenden desde el cuerpo social en que cada individuo está inserto, y forman parte del comportamiento humano cultural.

El comportamiento biológicamente adquirido es universal a la especie *homo sapiens*, y compartido en diferentes grados con los otros animales que están taxonómicamente ligados al *homo sapiens*: hominoideos, primates, mamíferos, etc. En cambio, el comportamiento cultural es específicamente humano, y en algún grado al menos, específico de cada grupo humano.

Así, por ejemplo, es cuestión biológica que los hambres fecunden a las mujeres, que éstas pasen por una preñez de siete a nueve meses, que los hijos deban ser cuidados durante una larga infancia. Pero distintos grupos humanos dan distintas respuestas culturales a estos datos biológicos. Algunos conciben que el parentesco lo da sólo el hombre; otros sólo la mujer, otros que lo dan ambos. Algunos grupos organizan la familia sobre la base del matrimonio monogámico, otros sobre el matrimonio poligámico, en dos formatos: poliginico y poliándrico. Todo ser humano aprende del grupo en que nació y creció las respuestas culturales y las comparte con los otros miembros de su grupo. Desde este punto de vista, todo grupo humano tiene su cultura, la que es entendida como el conjunto total formado por todo lo que ese grupo tiene en común como comportamiento socialmente aprendido.

Así, fabricar, hacer sonar la *trutruka*, el *kultrung*, el *trampe*, la *woda* o la *kackawilla* y apreciar su sonido, son hechos de la cultura musical mapuche. También son hechos culturales mapuches beber *mudai*, consultar a la *machi* en caso de enfermedad, ganarse la benevolencia divina por medio del *nguillatun*, o creer en la malévolocación del *kalko*. Es parte de la cultura mapuche organizar la familia a través de la línea del padre, o prohibir el matrimonio entre un hombre y sus primas paternas, o entretenerse jugando al *polin* ("chueca") o haciendo apuestas en carreras de caballos en pareja (*kuden*) o celebrar con unción el día de San Francisco.

Todo ser humano está genéticamente programado para hablar, pero aprende a hablar de su grupo social inmediato, en la forma específica de lenguaje humano articulado que se habla en éste: inglés, castellano, alemán, mapudungu, etc.

En este sentido, el lenguaje es un hecho cultural, ya que forma parte del comportamiento socialmente aprendido. Pero al mismo tiempo que el lenguaje es transmitido culturalmente, gran parte de la cultura se transmite por medio del lenguaje. O sea, éste es, simultáneamente, parte y vehículo de la cultura.

A diferencia de la concepción popular, para las ciencias sociales sí existe una lengua y una cultura mapuches, diferente a otras lenguas y otras culturas, como son diferentes las distintas especies de un mismo género. Como ciencias, las ciencias sociales se abstienen de emitir juicios de valor y se limitan a registrar las formas culturales de un grupo humano dado y reclaman para ellas el respeto que toda la humanidad merece.

3º El hombre no es el único animal que ostenta comportamiento comunicativo. Conocidísimos son el comportamiento comunicativo de las abejas, de los delfines y de los gibones. Sin embargo, el lenguaje de vía oral-auditiva humano es único en el reino animal en el sentido de que ostenta atributos que no se encuentran en el comportamiento comunicativo de otras especies animales y que hacen de él el medio comunicativo más poderoso y eficiente conocido.

Quizás estos atributos se comprendan mejor si se compara el lenguaje oral auditivo humano con el lenguaje oral auditivo de una de las dos especies vivientes taxonómicamente más cercanas al *homo sapiens*: los gibones.

Los gibones se comunican entre sí por medio de un sistema de nueve a doce gritos diferentes, asociado cada uno de ellos con una situación dada, por ejemplo, agresor, comida, agua, deseo de compañía, interés amistoso, etc. Se trata de un sistema finito y cerrado, en el sentido de que ningún gibón es capaz de producir un grito

enteramente nuevo para una situación enteramente nueva. En cambio, el lenguaje humano es productivo: en cada momento el ser humano es capaz de emitir un mensaje que nunca emitió antes y de entender un mensaje que nunca escuchó antes.

En el lenguaje de los gibones, cada grito está asociado directamente con una situación, de manera que la única posibilidad de enriquecimiento del sistema es el aumento del número de gritos enteramente diferentes; pero, si el número de situaciones crece, pronto se agotará la capacidad articuladora del animal para producir gritos enteramente diferentes y su capacidad auditiva para discriminar entre ellos. El sistema en sí es intrínsecamente limitado.

¿Por qué el lenguaje humano permite producir y entender mensajes completamente nuevos sin que el sistema agote sus posibilidades? Gracias a que está basado en una mecánica nueva y única dentro de las especies animales:

- a) los mensajes humanos están formados a partir de un inventario limitado y reducido de sonidos y ruidos muy estables, claramente perceptibles como distintos unos de otros y fácilmente producibles por los órganos articuladores. Llámoslos "fonemas". El castellano tiene 24 de estos fonemas, el mapuche tiene 30. Algunos, los menos, son vocales y sirven de apoyo a los otros, llamados consonantes. De los 24 fonemas castellanos, 5 son vocales y 19 son consonantes: **i, e, a, o, u; p, t, k, b, d, g**, etc; el mapuche tiene 6 vocales y 24 consonantes. Estos fonemas **no** tienen significado, pero las combinaciones de estos fonemas **sí** lo tienen, y arbitrariamente asignado, de modo que cada combinación puede significar cualquier cosa. De un modo inexacto, pero cómodo, llamemos "palabra" a cada combinación significativa de fonemas: **pala, bola, cala, gala, mala, sala, rala, lala**, etc. Se comprende que cualquier lengua humana puede tener varios cientos de miles de palabras fácilmente obtenidas a partir de la simple combinación de fonemas; el número de palabras será alto, muy alto, pero todavía finito. Sin embargo, el número de mensajes posibles en una lengua es infinito;

- b) las palabras obtenidas según el mecanismo ya expuesto, se combinan entre sí y forman frases, éstas se combinan entre sí y forman cláusulas, éstas se combinan entre sí y forman períodos. Las combinaciones son recursivas, o sea, pueden recurrir indefinidamente; cada combinación puede funcionar como una palabra y volver a combinarse indefinidamente. Cada nueva combinación tiene un significado nuevo que es siempre algo más que la mera suma del significado individual de los componentes: los mismos componentes, combinados de una manera diferente tienen un significado diferente: la gata de la casa vs. la casa de la gata. Ahora, cada palabra y cada combinación pronunciada con la entonación adecuada constituye un mensaje nuevo u "oración". Se entiende así que el número de mensajes posibles en una lengua dada sea transfinito.

Llamemos "léxico" al conjunto de palabras de una lengua y "gramática" a las pautas que regulan la combinatoria. Según el requerimiento, el hablante selecciona del léxico las unidades que necesita y las agrupa y reagrupa jerarquizadamente, siguiendo las pautas de la gramática y arma el mensaje nuevo requerido en un momento dado.

Dadas estas características del lenguaje humano, cada forma específica de éste difiere de las otras sólo en el inventario de las unidades y en la combinatoria, no en los principios de funcionamiento. Esto equivale a decir que todas las manifestaciones del lenguaje humano son esencialmente idénticas y superficialmente diferentes; son miembros de la misma clase.

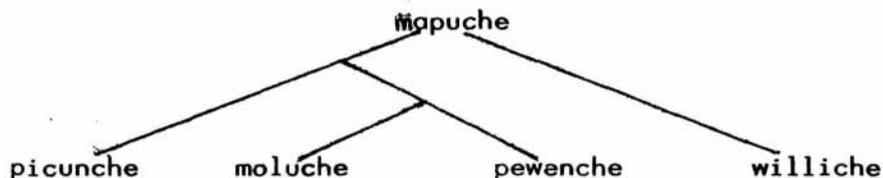
Por otra parte, el lenguaje vía oral-auditiva, con los atributos ya descritos, es universal a la especie *homo sapiens* y privativo de ella. Los pueblos más "civilizados" y los pueblos más "primitivos" coinciden en la posesión, consustancial a su cualidad de hombre, de este instrumento de comunicación, por su refinamiento el más poderoso conocido. Adicionalmente, ningún otro animal, incluidos aquellos taxonómicamente muy cercanos al hombre, lo posee. El lenguaje de vía oral-auditiva que estos animales poseen, está basado en otra mecánica, cualitativamente diferente, de muy limitada eficiencia.

En su agresividad, el hombre europeo-occidental ha tratado de despojar de su lenguaje a otros hombres y de dárselo a otros animales. Ha fracasado en ambas empresas. Cuando el plantador caribeño pobló su hacienda con esclavos africanos de diferentes lenguas para que no hablaran entre ellos, lo que quiso fue despojarlos de su humanidad y rebajarlos al estatus de bestias de labor, pero eran hombres y en el lapso de pocas generaciones se habían creado una nueva lengua con los mismos atributos de las que perdieron y de la de su fracasado verdugo. Cuando el cientista ha tratado de enseñar una lengua humana a los chimpancés también ha fracasado. Me reservo las consideraciones filosóficas y religiosas que todo esto me evoca, no como cientista, sino como ser humano. Ahora, hablando como lingüista, reclamo para el *mapudungu* el respeto que toda lengua humana merece, como el rasgo conductual objetivo más claro que separa al hombre de los demás animales.

4º Ahora enfoquemos el problema desde otro punto de vista. Cada grupo humano posee su propia forma específica del lenguaje, que lo distingue de todos los otros y que une a todos sus miembros. Dos o más formas específicas de lenguaje más o menos similares entre sí, habladas en distintas regiones, constituyen una lengua.

Así, por ejemplo, lo que se habla en Chile es parcialmente diferente, parcialmente semejante, a lo que se habla, por ejemplo, en México. Constituyen la misma lengua: el castellano. El habla de Chile y la de México son dos dialectos del castellano. Entonces, la manifestación concreta de una lengua en un lugar geográfico dado, es un dialecto. Esto equivale a decir que una lengua está compuesta de dialectos regionales. Algunos dialectos regionales del castellano son el de Castilla, el de Andalucía, el de México, el de Río de la Plata, el del macizo central andino, el del Caribe. El *mapudungu* es otra lengua, con sus respectivos dialectos, propios de las diversas regiones en que se habla. Según Rodolfo Lenz los dialectos del mapuche de Chile eran —a fines del siglo pasado: *picunche*, hablado en Malleco; *moluche* o *ngoluche*, hablado en Cautín; *williche*, de Osorno y *pevenche*, de la precordillera de los Andes. Todo parece mostrar que esta división es válida todavía hoy.

Según el grado de igualdad y diferencia, los dialectos de una misma lengua se agrupan en conjuntos. Por ejemplo, siempre según Lenz, las diferencias entre el **moluche** y el **pewenche** son mínimas, de modo que forman un conjunto, cuyas semejanzas son mucho mayores con el **picunche** que con el **williche**, que es el más divergente con respecto a todos los demás. Esto se puede diagramar así:



Los dialectos de una misma lengua pueden presentar entre sí pocas o muchas diferencias, relevantes o de detalle, pero siempre entre ellos se dan las condiciones de cohesión interna (percepción unitaria) y diferenciación externa (separación con respecto a los dialectos de otra lengua). La cohesión interna y la diferenciación externa, no son nociones analíticas que dependan de principios postulados, sino realidades empíricas que deben ser descubiertas en cada caso.

Si en Colombia escuchamos la oración interrogativa con entonación oferente "¿un tintito?" es posible que pensemos que nos han ofrecido un vaso de vino tinto y nos equivoquemos (en realidad nos ofrecieron una taza de café sin leche), pero aun así, sabemos que nos hablaron en castellano. Esto es cohesión interna. Entendemos correctamente "¿un cafezinho?" y nadie duda de que sí es otra lengua. Escuchen: "se fue el chalkeyi a una kabané". Nadie duda que esto es castellano, aunque no se entienda su contenido. Esto es una manifestación de la cohesión interna entre los dialectos de una misma lengua. Ahora escuchen: "logo depois o macaco se sentou numa pedra, para comer una banana", que nos muestra muy claramente lo que es la diferenciación externa entre dialectos de lenguas diferentes.

5º Resumiendo lo dicho hasta ahora. Lengua y cultura son dos atributos universales y privativos de la especie humana. Los distintos grupos humanos difieren en la superficie de la manifestación concreta de estos atributos de la especie. En la región de La Araucanía conviven una cultura hispánica europeo-occidental y una cultura mapuche indoeuropea. Son dos culturas diferentes, pero ambas son culturas. Cada una de estas culturas está entretrejida con su propia lengua: el castellano, de filiación indoeuropea, y el **mapudungu**, de filiación indoeuropea. El castellano hablado en Chile es uno de los dialectos constituyentes de la lengua castellana. Por su parte, el **mapudungu** está manifestado por cuatro dialectos: el de los **picunche** o **nortinos**, el de los **ngoluche** u occidentales, el **pewenche** u **hombres del piñón**, y el de los **williches** o **sureños**.

La pregunta ¿el mapuche es lengua o dialecto? no tiene sentido, ya que toda lengua está formada por dialectos, y todo dialecto lo es de alguna lengua.

6º Pero subsiste como problema el hecho de que hay personas que sienten que el **mapudungu** es inferior al castellano.

Se puede tratar de explicar la existencia de esta opinión, tan generalizada, atribuyéndola directamente al "prejuicio racial" o si se quiere de un modo más elegante, al etnocentrismo. Pero esto no explica nada. Es vicioso y circular.

La teoría de la lengua estándar, desarrollada principalmente por el Dr. Andrés Gallardo, de la Universidad de Concepción, a quien tenemos el honor de tener entre nosotros hoy, puede servirnos para intentar una explicación.

Se llama "lengua estandarizada" a la forma explícitamente codificada de una lengua natural, aceptada unánimemente por sus hablantes como modelo idiomático. En castellano hay una forma codificada por la Real Academia Española de la Lengua a través de sus obras gramaticales y lexicográficas. Esta es la forma que idealmente se enseña y estudia en las escuelas y que idealmente se acepta

como la forma correcta del castellano.

Por ejemplo, está codificado que es correcto castellano pronunciar la *s* en toda posición como una fricativa áptico-alveolar o dorso-alveolar sorda: *sal, asar, asta, ramas*. Cualquier desviación se considera incorrecta, por ejemplo, la aspiración de *s* en posición postvocálica: *ahta, ramah*. Está codificado que *tú quieres* es correcto, de donde *voh querih* o *tú querih* son incorrectos. Está codificado, o sea, pertenece al castellano estándar, *se me cayó*, en tanto que formas como *(se)me le cayó* son sub-estándares. Está codificado que el adjetivo de color lívido, se aplica sólo a la piel humana y se aproxima al morado negruzco y no es sinónimo de *pálido*.

Los hablantes nativos que han tenido participación en la educación tienen conciencia de estas normas y las aceptan con natural sumisión. La variedad estándar sirve como marco de referencia para medir y evaluar la variación lingüística. Así, el dialecto de Castilla tiene *vosotros estáis* más cercano al estándar que el dialecto de Chile *ustedes están*, de allí que *vosotros estáis* tenga una evaluación más alta que *ustedes están*; *tú tenih* está más cerca del estándar *tú tienes* que *voh tenih*, pero más lejos que *tú tieneh*; así estas formas quedan graduadas en una escala de aceptabilidad según su proximidad o lejanía con respecto al estándar.

La forma estandarizada de una lengua está codificada y presentada como modelo. Como tal es ideal, en el sentido de que no existe en la realidad empírica. Hay dialectos que se parecen más que otros a la forma estándar. Dentro de cada dialecto, el habla de los segmentos más educados se parece más al estándar que el habla de los segmentos menos educados. Dentro de cada segmento el habla de las situaciones formales se parece más al estándar que el habla de las situaciones más relajadas.

Donde más se aprecia la acción modelar del idioma estándar es en el uso escrito. De hecho, sólo porque está codificado así, *caza* se escribe con *z* y *casa* con *s*; *hambre* con *h*; *sabia* con *b* y *savia* con *v*.

Las lenguas que tienen forma estándar tienen siempre una forma escrita. Inversamente, es inconcebible que una lengua tenga forma escrita si no tiene una forma estandarizada. Entre otras cosas, la escritura requiere de consenso y uniformidad en una norma del uso correcto de la lengua. Sabemos que debemos escribir el estándar *o*jas y no el subestándar *o*jah. En cambio ¿qué se escribiría en mapuche: *pañi* o *pañü*, *foro* o *voro*? Sin el consenso sobre el uso correcto que da la forma estándar, no se puede escribir una lengua. Esta es una de las dificultades más grandes con que tropiezan las personas mapuches que desean escribir su lengua. Como no hay un modelo supra-individual, cada persona considera "auténtico mapuche" su uso individual y tiende a considerar incorrecta toda variación. ¿Qué se escribe: *ruka meo* en tempo lento, o la forma *rukameu* del tempo rápido? Nadie lo sabe, y nadie puede dar una respuesta objetiva. Todo esto nos indica que al no haber una forma codificada, calificaciones tales como correcto/incorrecto, dejan de tener sentido como conceptos socialmente válidos.

Todavía en un nivel más superficial évamos a escribir *ruka* con *k* o *ruca* con *c*; *kiñe* con *k* o *quiñe* con *qu*? Como la escritura es esencialmente convencional, todo depende del consenso, el que desgraciadamente, en todas las esferas de la vida, es más un hermoso ideal que una realidad.

Otra de las características del idioma estándar es que ha sido y es objeto de extensivo estudio intelectualizado por parte de sus hablantes nativos. Una de las consecuencias inmediatas es que hay todo un conocimiento técnico que permite la enseñanza sistemática, formal, del idioma estándar, y la discusión de su codificación. Ahora, en mapuche ¿sobre la base de qué conocimiento técnico se puede discutir si es mejor escribir *fei* con *i* o *fey* con *y*; o escribir *rumekümeventrungey* como una larga palabra o descarpuesta: *rume küme ventru ngeymi*; o escribir *temukopüle* como si *püle* fuese un sufijo de *temuko* o *temuko püle* como si fuese una postposición.

El hablante de una lengua estandarizada sabe que una cosa es hablar y otra escribir y que no hay una correspondencia exacta y unívoca entre el habla y la escritura. El hablante de una lengua

no-estandarizada tiene la tendencia a mirar la escritura como reflejo del habla, colocando una exigencia para lo cual ninguna ortografía del mundo esté preparada.

Así las cosas, una lengua que no tiene forma estandarizada, no se puede escribir en un sistema práctico y utilizable uniformemente por todos.

En el vivir mapuche tradicional no ha habido situaciones sociales que requieran el uso de la escritura, y cuando las hay, estas proceden de la sociedad mayoritaria y vienen formuladas en castellano. De aquí que la sociedad mapuche no haya desarrollado internamente un sistema de escritura. Esto significa que el *mapudungu* es una lengua oral, no porque sea una lengua inferior -que como lo hemos visto no lo es- sino porque no hubo necesidad de escritura. Al no existir la necesidad de escritura, no se desarrollaron las condiciones de codificación explícita que la hacen posible, las que a su vez, están basadas en el conocimiento intelectualizado de la lengua. Por su parte, éste no se desarrolló porque no fue necesario en la vida tradicional mapuche, en la cual bastó siempre el conocimiento empírico de la lengua.

Entre la lengua de un grupo y su cultura hay un complejo juego de relaciones de interdependencia. Las grandes lenguas estandarizadas de Europa occidental, han desarrollado, durante siglos, la propiedad de intelectualización, o sea, han desarrollado una gramática y un léxico capaces de servir de vehículo al pensamiento filosófico y matemático, científico y tecnológico, artístico y literario, y a todo el complejo y diversificado universo cultural de la civilización europeo-occidental. Este desarrollo ha sido más o menos paralelo, de modo que entre las lenguas de Europa occidental hay un alto grado de equivalencia o traducción, lo que da la posibilidad de participar, por medio de cualquiera de ellas, en el mundo moderno, en la cultura internacional.

Muy otra es la situación del *mapudungu*. Es una lengua orientada hacia la cultura tradicional mapuche. Su especificidad es muy alta, lo que hace difícil, si no imposible, utilizarla como lengua de

participación en el mundo moderno. Resulta prácticamente imposible utilizarlo para la discusión de temas de la cultura internacional: física atómica, filosofía neo-kantiana, de la Revolución Francesa, de astronáutica espacial, de química industrial. Esto no por ser intrínsecamente inferior, que no lo es, sino porque está vinculada a la sociedad y cultura mapuches; donde tales temas son ajenos.

Cuando la intelectualización se aplica a la lengua misma, se produce conocimiento erudito o intelectualizado de la lengua. Este posibilita la codificación formal y explícita necesaria para escribir la lengua. Ahora, sin escritura no puede haber un grado alto de intelectualización: el pensamiento ordenado y riguroso y la expresión clara y unívoca son impensables sin un sistema de escritura.

Las lenguas armónicamente estandarizadas muestran un alto grado de estabilidad y flexibilidad. Esto significa que pueden cambiar para adaptarse a situaciones nuevas, complejas y diversificadas, sin dejar de ser ellas mismas, sin perder su identidad. Si escucho hablar profesionalmente a dos físicos, por supuesto no entiendo lo que dicen, pero sin lugar a dudas identifico la lengua como castellano. Por su parte, el *mapudungu* es muy estable: las diferencias entre sus dialectos son mínimas y ha cambiado muy poco en los últimos trescientos años. Pero esta misma estabilidad conspira contra la flexibilidad: es insuficientemente flexible como para acomodarse fácilmente a la expresión de creaciones y situaciones culturales nuevas, procedentes desde fuera de la sociedad mapuche. Las lenguas estandarizadas son simultáneamente tradicionalistas y modernistas, según convenga: tradicionalistas para conservar su cohesión interna, su identidad; modernistas para acomodarse a las condiciones complejas y cambiantes de las sociedades modernas. El *mapuche* es tradicionalista, pero le falta la modernización.

El tradicionalismo del *mapudungu* es otro aspecto de su especificidad en relación a la sociedad y la cultura mapuches. Esto hace que el *mapudungu* no sea un buen candidato para ser la lengua oficial de Chile, la lengua de la vida global de la nación y de la participación en el mundo moderno. El *mapudungu* no es el mejor vehículo para expresar los contenidos de la civilización europeo-occidental, y por

lo tanto tiene pocas posibilidades reales de ser la lengua de la educación escolar para los mismos mapuches, y muchas menos de ser enseñado formalmente a los no-mapuches. En otras palabras, en las condiciones actuales, el **mapudungu** es únicamente la lengua de la sociedad y cultura tradicionales mapuches. A diferencia de una lengua estandarizada, que abre horizontes, el **mapudungu** confina a sus hablantes a los límites de la vida tradicional. Esta es la razón por la cual los mapuches no participan como grupo, y hablando su propia lengua en las actividades prestigiadas de la civilización europeo-occidental. Les resulta más fácil y viable hacerlo en castellano, no porque el **mapudungu** sea una lengua inferior, sino porque el castellano está mejor preparado para hacerlo.

7º La pregunta inicial ¿el mapuche es lengua o dialecto? tiene una respuesta clara. Es una lengua, como cualquier otra de las cuatro mil que habla el **homo sapiens** y sólo el **homo sapiens**. Está basada en los mismos principios de funcionamiento en que está basado todo el lenguaje humano y sólo el lenguaje humano. Como toda otra lengua, verbaliza la cultura de su grupo y traduce su identidad socio-cultural. Como toda otra lengua, está manifestada por dialectos regionales, más o menos diferentes entre sí, pero siempre unidos por la cohesión interna y la diferenciación externa.

Pero en la pregunta que comentamos hay implícita una actitud de minusvaloración del **mapudungu**. Esta se debe a que el hispano-hablante es consciente de que para los efectos de la verbalización de los más apreciados aspectos de la cultura europeo-occidental y para el ejercicio de sus más prestigiosas actividades, el **mapudungu** es menos apropiado que el castellano.

Por ser de índole sociocultural, la base objetiva de la minusvaloración es relativa. Así, para otros efectos, el **mapudungu** es más apropiado que el castellano. Por ejemplo, para la revitalización de la cultura tradicional mapuche, el cultivo del **mapudungu** es fundamental.

Un programa realista de cultivo de la lengua mapuche como el

que está en marcha aquí, en la Sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile, está temáticamente orientado hacia la cultura mapuche tradicional, con el objetivo de registrarla en documentos válidos, escritos en la propia lengua en que está entrelazada. Tarea del castellano la intelectualización, especialmente en lingüística descriptiva y en sociolingüística, para producir en hablantes nativos del mapudungu conocimiento intelectualizado de la lengua, tanto como sea necesario para producir textos escritos de un modo consistente, lo que significa que se auto-impone un cierto grado de codificación, pero acepta como válidas todas las variantes dialectales, utilizando en cada una de ellas el tempo lento y la articulación silabeada.

Los textos que el programa produce vienen con traducción al castellano porque sus ejecutores quieren compartir su cultura con los no-mapuches, pensando que el conocimiento es la base del respeto.

No quiero despedirme sin invitar a los científicos sociales que trabajan en el área mapuche a que se preocupen de adquirir un conocimiento operante del mapudungu que les dé una visión interna de la cultura mapuche. Los invito a recordar que los datos verbalizados en castellano, son cómodos, pero limitados y distorsionados. El mapudungu es la lengua en la que se acuñó, en origen, la cultura mapuche, de modo que los datos verbalizados en mapudungu son los del más alto valor empírico concebible. Muchas gracias por su atención.